



# La arquitectura negra de Guadalajara

*Rafael López Martín de la Vega*

Fotos: Rosa M.ª Zaba

La llamada Arquitectura Negra, o denominada igualmente Sierra Negra, se localiza en el extremo noroccidental de la provincia de Guadalajara, y se extiende por la Sierra Ayllón y por las zonas colindantes de Segovia y Madrid, siendo, sin duda, la comarca del Ocejón (nombre que proviene del pico Ocejón con 2.058 m de altura) la que presenta el conjunto más emblemático y mejor conservado. Su geología, formada por materiales del período silúrico, fundamentalmente pizarra y cuarcita, es la responsable de estos "pueblos negros".

La Junta de Castilla-La Mancha, a través de la Consejería de Cultura, ha creado una comisión de expertos, coordinados por la etnóloga Eulalia Castellote Herrero, para la elaboración de un proyecto global encaminado a la redacción del Plan Director de la Arquitectura Negra de Guadalajara. Con ello se pretende delimitar el área geográfica de la zona que tradicionalmente se entiende como Arquitectura Negra y



así poder proteger o, en su defecto, recuperar, su patrimonio etnográfico, arqueológico e histórico. El fin último de este ambicioso proyecto es la propuesta por parte de la Comunidad Autónoma al Ministerio de Educación y Cultura, de su inclusión en la lista de candidatos de Patrimonio de la Humanidad para su estudio por la UNESCO. Este amplio y detallado estudio nos sirve de base para la redacción de las siguientes líneas.

La Arquitectura Negra no se delimita, a un área cerrada; sin embargo, sus materiales, sus característicos elementos constructivos, junto al medio y al paisaje con que se funde, le da una personalidad claramente distinta del resto de las zonas arquitectónicas de la provincia.

Para llegar a ella existen dos vías. La primera se inicia en Humanes, pasa por Retiendas, en cuyas proximidades se encuentran las ruinas del Monasterio de Bonaval y el pantano de El Vado, se sube hasta Tamajón, capital de la Sierra, y desde allí se dirige por

## RESUMEN:

Algunos pueblos serranos del noroeste de Guadalajara han conservado —con desigual suerte— una arquitectura popular, basada en el uso de la piedra y la pizarra, y que conocemos con el nombre de "arquitectura negra". Ese fenómeno puede convertirse en un recurso de atracción turística, y es —además— la base para la solicitud de la declaración de toda esa comarca como "Patrimonio de la Humanidad", demanda que será presentada ante la UNESCO. El director general de Patrimonio y Museos de la Junta, Rafael López Martín de la Vega, sintetiza aquí las características de estos entornos, alerta sobre algunas amenazas que pesan sobre ellos y expresa su esperanza de que la coordinación de la actuación de diversas administraciones logre salvar estos importantes vestigios etnográficos de cara al futuro.

Campillejo; El Espinar, Roblelacasa y Campillo de Ranas, hasta Robleluengo y Majaelrayo. Más al oeste quedan los pueblos deshabitados de Matallana, La Vereda y La Vihuela. Pero si desde Tamajón nos desviamos a la derecha, pasando Almiruete y Palancares llegaremos a Valverde de los Arroyos.

La segunda vía de acceso se inicia en Atienza en dirección a Cantalojas donde se encuentra El Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra, declarado como tal en 1978 que ocupa una superficie de 1.641 hectáreas. Este camino nos permite visitar las iglesias de Albendiego, Campisábalos y Villacadima, joyas del Románico Rural y testimonios de la reconquista del mundo medieval castellano. La laguna de Somolinos y el Castillo de Galve de Sorbe se encuentran también en nuestro camino. Desde allí volvemos a entrar de nuevo en la zona de la Arquitectura Negra. De Galve pasamos a Valdepinillos, La Huerce, Umbralejo y otros pueblos.

Para llegar a la zona más oriental de la Arquitectura Negra, localizada en La Miñosa, Naharros, La Boderá, Robledo de Corpes, etc., iniciaremos también el camino en Atienza.

Toda esta zona tiene un inmenso valor paisajístico. Aún cuando la presencia continuada durante muchos siglos de los humanos en esta área ha dejado evidentes muestras de modificación del paisaje natural, las características físicas y medioambientales han ejercido una decisiva influencia en la vida de sus pobladores. Entre manchas más o menos extensas de hayedos, robledales, encinares y quejigales, refugios de corzos y jabalíes que llevó a la creación de la Reserva Nacional de Caza de Sonsaz, se localizan estas estructuras que configuran los pueblos serranos. Y será esa tonalidad oscura la característica más peculiar de su Arquitectura debido a los materiales empleados —la abundantísima pizarra—, tanto para la construcción de muros como cubiertas. Son sus materiales básicos la pizarra, el barro y la madera y su fábrica característica, la mampostería de pizarra, cuarcita o caliza, trabada con mortero de paja y barro.

## Arquitectura de supervivencia

A ello hay que añadir igualmente unas singulares características constructivas, estructurales y volumétricas ligadas funcionalmente a su actividad económica primordial, la ganadería. La evolución histórica, social y económica de la Sierra del Ocejón no permitió nunca el desarrollo de una arquitectura que no fuera la de mera supervivencia y práctica utilidad de sus habitantes.

Los núcleos de esta “Arquitectura Negra” son pequeños y no están formados por construcciones agrupadas; por ello no se conforman los espacios urbanos tan característicos de los pueblos castellanos. No existen calles, y las viviendas y anejos se adaptan al terreno y se encuentran cercanas, pero no unidas. Sólo la espadaña de la iglesia rompe la monotonía de los tejados a dos vertientes.

Las construcciones, de una o dos plantas, son herméticamente, casi cerradas al exterior, y sus escasos vanos aparecen recercados de sólida sillería. La cubierta, siempre a dos vertientes, es amplia, pesada y de escasa inclinación. Su construcción repite los modelos de la mayor parte de los edificios tradicionales: sobre las vigas de madera se coloca un entramado de palos y ramos sujeto con barro, y encima las gruesas lajas de pizarra. A pesar del gran volumen de los edificios, la vivienda propiamente dicha, que se alberga en su interior, es pequeña, y

se limita a la cocina y escasos dormitorios. Junto a ella y cubierta por la misma techumbre de madera y grandes lajas de pizarra, formando un todo, aparecen pajares, cobertizos y cuadras, que ocupan la mayor parte. En muchas de estas casas se localiza semicircular, adosado a la pared de la cocina, el horno, cuya posesión indicaba situación acomodada.

En las afueras de los núcleos urbanos se levantan las tinadas, construcciones auxiliares de planta rectangular y cubierta a dos aguas, que pueden apacecer aisladas o en grupo. En ellas, se reproducen el modelo de las viviendas, con mayor descuido, ya que se destinaban al ganado.

A través de esta arquitectura podemos comprender la dureza de la vida rural en la Sierra del Ocejón. Nada sobra, no hay concesiones ni a la estética ni a la comodidad. La funcionalidad, la economía, el aprovechamiento de los materiales locales y la repetición de modelos depurados por la tradición y accesibles a una escasa tecnología se repiten en todas partes y sin embargo, desde la mirada actual, su sencillez, su pertenencia al medio, su proporción y otras cualidades le dan una gran belleza.

La fuerte corriente migratoria acaecida a partir de los años 60, del medio rural hacia las zonas industrializadas del país, provocó el vaciado poblacional de esta zona, ya de por sí poco poblada, dejándola en situación de casi desierto poblacional. Algunos núcleos como Matallana y La Vereda se encuentran actualmente despoblados, completamente vacíos.

En estas sociedades rurales, que con pequeños cambios mantuvieron una forma de vida característica hasta el siglo XX, el conocimiento de muchos saberes era fundamental para sobrevivir. No hace mucho más de cincuenta años, un vecino de estos pueblos era a la vez ganadero y agricultor, pero también temporalmente trabajaba como carbonero, albañil, carpintero, cesterero, pescador, etc.

El ciclo y el género marcaban con claridad lo que debía hacerse en cada edad. Por otro lado, el calendario tenía una clara relación con la naturaleza. Las estaciones influían en los ritmos de fiesta y trabajo. Pero sin las fiestas, estos periodos no existirían y desaparecería el orden dentro de la vida social. Las fiestas marcan los tiempos sociales y ordenan las secuencias temporales de cada sociedad, formando un sistema de ordenación del tiempo.

En la comarca de la Arquitectura Negra destacan en el invierno las fiestas de Navidad y Carnaval, con su botargas y enmascarados; en primavera, las enramadas y mayos; y en verano con el calor y la cosecha, las fiestas y sus romerías.

El futuro de toda esta comarca resulta, por un lado incierto e inseguro, pero por otro atractivo y sugerente. Es cierto que algunas canteras de pizarra han cerrado, por lo que sus habitantes han comenzado a introducir materiales foráneos (uralita, teja, ladrillo, etc.), y que la pérdida de funcionalidad de las construcciones auxiliares y de muchas viviendas hace difícil su supervivencia. Por eso, cuando hemos visto desaparecer algunos elementos y alterados otros de esta bella arquitectura, levantada en un hermoso medio natural, al que se encuentra prácticamente fundida, es cuando el gobierno regional ha iniciado actuaciones encaminadas a la protección y rehabilitación de este interesante patrimonio histórico.

La redacción del Plan Director de la Arquitectura Negra de Guadalajara, potenciará y coordinará las ayudas que podrán recibir los municipios a través de programas y subvenciones, como “A plena Luz” del que forma parte la comarca. Así mismo, se podrán detallar los enclaves y sitios de interés donde puedan albergar centros museográficos y de exposiciones. ■